



RELATOS
DE UN LABERINTO

Jerónimo Cambero

RELATOS
DE UN LABERINTO



Primera edición: octubre de 2026

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Jerónimo Cambero

ISBN: 979-13-88411-48-9

ISBN digital: 979-13-88411-49-6

Depósito legal: M-24191-2026

Editorial Adarve

c/ Luis Vives 9

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mis padres.
Todo lo que soy comenzó en ellos.

Estaba disfrazado del olvido
y cuando volví a oír tu voz,
se me cayó el disfraz.

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
AMARANTA, LA FLOR DEL REINO.....	15
LAS HERIDAS QUE NO SE VEN.....	17
EL TESORO DE ALISEDA	23
EL MONUMENTO	51
LA HABITACIÓN DEL ECO.....	67
LOCURA	83
LA OSCURIDAD QUE TODO LO VE	89
THEODORE.....	99
EL VENENO	107
LAS HADAS	117
VIDA ETERNA.....	125
LA PÉRDIDA.....	135
MISCELÁNEA.....	143
AGRADECIMIENTOS.....	171

PRÓLOGO

Te invito querido lector, con el corazón abierto y la mente dispuesta, a sumergirte y que embarques conmigo en este viaje, en el que los relatos son las hilaturas que nos conducen a través de los intrincados caminos de nuestros laberintos mentales.

A lo largo de estas páginas descubrirás profundas reflexiones y sentimientos que reflejan una incesante búsqueda del perdón. En nuestro transitar por la vida erramos con relativa frecuencia y son esos desaciertos los que deseamos enmendar, impulsados por nuestra naturaleza humana y por la necesidad de reconciliarnos, tanto con nosotros mismos como por quienes nos rodean.

Relatos de un laberinto no es solo un título, sino una imitación a recorrer los recovecos más profundos de la mente humana. Cada historia y pensamiento aquí reunidos exploran, en ocasiones lo fantástico y lo misterioso, otras veces lo oscuro y lo luminoso y en su mayoría se adentran en los sentimientos más profundos del alma: la pena, la pérdida y sobre todo en la incesante búsqueda de la paz interior.

Desde las sombras de lo desconocido, hasta los destellos de la esperanza, cada relato es una ventana hacia mundos singulares, donde lo imposible cobra vida y lo inimaginable se torna tangible. Entre estas páginas te esperan personajes cuyas historias y nombres nacen de mi imaginación; cualquier semejanza con personas reales, vivas o fallecidas, es mera coincidencia con la realidad. Las vidas de los personajes se ven entrelazadas tejiendo un tapiz de nuevas experiencias.

Te doy la bienvenida a un universo donde la realidad se diluye y los sueños se entrelazan con la vigilia en una danza constante de fantasía y de verdad.

AMARANTA, LA FLOR DEL REINO

En el jardín de la vida se encuentra
la flor que nunca se marchita,
florece siempre, radiante y bella,
es emblema, de amor y alegría.
Sus pétalos guardan secretos profundos,
colores vibrantes, matices rotundos,
con diferentes olores que nos embriagan,
resplandece en la noche más oscura,
es el faro de esperanza que perdura.
La flor que nunca se marchita,
resiste tormentas y tempestades,
no sucumbe ante las dificultades,
y con su belleza eterna nos invita
a pensar que en todo dolor siempre,
hay un rayo de luz que nos ilumina.

LAS HERIDAS QUE NO SE VEN

Desde esta atalaya, donde el mundo se desvanece bajo mis pies, mi imaginación toma posiciones estimulada por mis recuerdos. Me veo a mí mismo sentado frente a ti, aunque sé que eres apenas una presencia invisible, una sombra atrapada en las imágenes de mi memoria. Intento materializarte, darte forma, pero siempre te escurres entre mis manos como agua que no logro retener entre mis dedos. En numerosas ocasiones me siento tan cerca de ti, que casi puedo sentir el cálido calor que desprende tu cuerpo, sin embargo, es el frío que en este momento siento el que me recuerda con hiriente claridad tu ausencia.

Para poder seguir adelante necesito oír constantemente el latir de tu corazón, ese tambor que una vez marcó el compás de mis días, pero ahora, en mi pecho, solo escucho el eco de mi propia soledad.

Deseo que estas palabras, que brotan desde lo más hondo de mi corazón, atraviesen este silencio y puedan alcanzar tus oídos y así volver a encontrar un lugar en tu alma. Sin embargo, creo que se diluyen en el aire como un suspiro perdido incapaces de cruzar el abismo que

ya nos separa. Porque, aunque mi corazón lo desea con cada latido, la cruel realidad me susurra que no estás aquí a mi lado.

Es por ello por lo que me he dedicado a escribir esta carta. Sé que todo esto que voy a plasmar en este texto puede no servir de nada, pero al llegar aquí arriba, mi alma me ha implorado que la libere, que la hiciera llorar hasta deshidratarla y así intentar vaciar este dolor tan intenso que la abruma.

Cada palabra es una gota de ese océano de aflicción que me ahoga. Escribo todo esto con la idea, si alguna vez llegas a leer estas palabras, de que, al concluir la lectura, no encuentres en ella ni un solo motivo de ofensa.

Puedo afirmar con total certeza que tú eres y siempre serás mi eterno recuerdo y es por eso mismo que quiero conservarlo bello, hermoso, impoluto. Y sé, ya sea aquí arriba o en la otra vida que me toque vivir, que un día, guiados por el caprichoso azar y los hilos de la diosa Tiqué¹, hará que volvamos a encontrarnos y, por ende, a unirnos.

El amor me ha hecho daño, mucho daño. En este sentimiento tan puro no hay lugar para la justicia y mi pena, como castigo inmisericorde, es seguir sufriendo. Sé que tengo que sacar de dentro de mí ese pesar profundo que siento por aquellas cosas que un nefando día hice mal, muy mal, francamente mal o por aquellas que evité hacer por falta de valor para vivir plenamente en el amor. Por todo ello, antes de continuar leyendo, perdóname.

1 En la mitología griega era la personificación del destino y de la fortuna en cuanto diosa que regía la suerte o la prosperidad de uno o varios individuos.

Desconfío del rencor, pues es una emoción negativa que termina apoderándose de mí. Reconozco que fui yo quien te trató injustamente y quizás por eso es por lo que se ha convertido en mi peor enemigo. Precisamente por esa razón no lo quiero conmigo, porque solo llena mi alma de resentimiento. Además, alimentarlo me sumerge en un dolor más profundo y es justamente lo que necesito que desaparezca en este momento. No es que te tema a ti, sino que me aterra la idea de revivir mi sufrimiento o de volver a cometer los mismos errores.

Por eso he decidido que tengo que afrontarlo enfrentándome a ti, a tu persona y a todo lo que tú significas; ya sea en mi mente, en mi alma, en mi vida o en la inmaterialidad de tus palabras. Si logro domeñar este dolor, podré hacer disminuir a todos los demás. Lo intento, te juro que lo intento, pero no lo consigo.

Yo te quise y te quiero y te querré, ¿sabes? En realidad, en aquellos días tan lejanos ya, no me pedías nada extraordinario. Ambos lo sabemos, pero si hubiese comprendido entonces todas las consecuencias que vendrían no habría permitido que ni mi rencor ni mi miedo obraran tan vilmente contra ti.

Reconozco que jamás lograré olvidar el peso insostenible de este dolor; son heridas mal cerradas, que se abren una y otra vez. Sin embargo, en medio de este dolor, al fin y al cabo, debo agradecerte algo: me enseñaste a amar infinitamente.

Has de saber que para conseguir disminuir y sanar este dolor en mi interior, he caminado alegremente, con paso

ligero, buscando reparación. Pero cuando llego al final de ese camino, me doy cuenta de que eras tan imprescindible para mí, que me has impedido avanzar, que eres un lastre invisible. Sin estar, sin quererlo, durante todo este tiempo, sin hacer nada, eres inocente, ni me hablas, ni me ves, pero sigues siendo la sombra que detiene mis pies. Yo soy el único culpable de este estado de dolor en el que vivo y que hace que siga estancado, sin ser capaz de soltarme.

Como alguien dijo alguna vez «el verdadero odio es el desinterés y el asesinato perfecto es el olvido»². Por eso no pienso arrojar una piedra hacia lo alto, pues lo más probable es que cuando mire hacia arriba ya esté cayendo y termine golpeándome la cabeza. Sin duda, eso es algo que no me aportaría felicidad, sino que solo añadiría más miseria a mi vida.

He oído decir y perdóname, mi memoria ya me traiciona, no es lo que era o quizás lo haya leído en algún verso olvidado, que sangrar no duele. Es posible que tú como médico lo sepas, que sangrar es placentero, que es como si te sumergieras en aceite tibio mientras respiras muy hondo. Me he dado cuenta de que lo mismo pasa con el dolor en el alma: de alguna forma te anestesia y ya no eres consciente de lo que está suponiendo para ti hasta que de repente es demasiado tarde y te ahogas.

Es posible que esté escribiendo estas líneas con lágrimas de sangre y de puro dolor. Por eso intento coger el

2 Georges Bernanos: Novelista, ensayista y también soldado en la Primera Guerra Mundial, planteó esta reflexión sobre cómo el olvido es una forma de hacer desaparecer al otro, erradicando cualquier memoria de lo que fue.

mando para hacerme con el timón de esta tormenta que es mi vida, porque debe amainar y así, después, ha de llegar el día en el que logre ir más allá y superar lo que sembraste en mí.

Y lo intento, te juro que lo intento, pero no lo consigo.

Debo confesarte, ahora me doy cuenta de ello, que escribo esto porque detrás de mi máscara de coraje se esconde una intensa tristeza, una humillación infinita: la negación de estar a tu lado y una indescriptible decepción de mí mismo. Siento que camino descalzo por la lava de un volcán mientras mi vida pende de un hilo rojo, ese hilo rojo que nunca se rompe, por lo que tengo que soltar el lastre que supone cargar con lo que tú ocasionaste en mi interior.

Y lo intento, te juro que lo intento, pero no lo consigo.

He descubierto que necesito muy poco para estar bien. Es por ese mismo motivo por el que tengo que expulsar de mí todo este dolor que me atormenta y entristece. No quiero ni rencor, ni ira, ni rabia. No quiero cosas innecesarias que envenenen y enturbien mi corazón. Toda experiencia dolorosa encierra dentro de sí misma una gran semilla de crecimiento y liberación.

Y lo intento, te juro que lo intento, pero no lo consigo, porque me doy cuenta de que ni crezco ni me libero.

La cruda realidad a la que me enfrento es que me pregunto constantemente si puedo hacer algo valioso ya en esta vida y de repente decido escribir esto. Sé que esta carta no tiene valor alguno, porque solo son palabras, pero no las escribo por ti, sino por mí, porque necesi-

to liberar de mi espalda tu carga. He reflexionado sobre cómo eliminar todo lo negativo de mi vida y es entonces cuando comprendo que ahí te encuentras tú como lo excepcionalmente positivo, la forma en la que me hiciste sentir, única e irrepetible, contrasta con cómo me siento ahora. Dicen que no hay que tener miedo a vivir porque la vida en sí es reaprender a hacerlo continuamente.

Y lo intento, te juro que lo intento, pero no lo consigo, porque es que mi cuerpo ya es la tumba de mi alma.

Catherine Ponder escribió³:

Quando mantienes tu resentimiento hacia otra persona, estás amarrado a esa persona o a esa situación, por un vínculo emocional que es más fuerte que el acero. Perdonar es la única forma de disolver ese vínculo y lograr la libertad.

Aun a sabiendas de que me equivoco por extrañarte tanto, no logro perdonarme, por eso no alcanzo la libertad de mi alma.

Y lo intento, te juro que lo intento, pero no lo consigo.

3 Autora de varios libros del Nuevo Pensamiento (movimiento que surgió en los Estados Unidos a principios del siglo XIX) centrados principalmente en el tema de la prosperidad: quién es quién en el mundo.